

ECUADOR Debate₁₁₅

Quito/Ecuador/Abril 2022

Memoria de las revistas político culturales

“¿Crisis institucional?": tres avatares
donde lo mismo siempre vuelve

·
Conflictividad socio-política:
Noviembre/2021-Febrero/2022

·
La *Nariz del Diablo* o cómo olfatear el
cambio de época

·
Caracola: repliegue y apuesta por lo
público

·
Una ruptura tierna e insolente: el
movimiento tzántzico y la revista
Pucuna

·
Nueva: Itinerarios de un proyecto
progresista

·
Cohesión y heterogeneidad social en el
cono sur de América (1870-1930). Una
aproximación desde las publicaciones
periódicas

·
La revista *Cultura* del Banco Central del
Ecuador

·
Desafíos para la transformación de los
sistemas productivos agrarios

·
Un tema incómodo para las Ciencias
Sociales: la popularidad de pensadores
conservadores en círculos progresistas
de América Latina

·
La reforma en el mercado de valores (II)

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACIÓN

David Paredes

IMPRESIÓN

El Chasqui Ediciones

ISSN: 2528-7761



ECUADOR DEBATE 115

Quito, Ecuador • Abril 2022
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. 3-8

COYUNTURA

"¿Crisis Institucional?": tres avatares
donde lo mismo siempre vuelve 9-40

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política 41-51

Noviembre 2021-Febrero 2022

TEMA CENTRAL

La Nariz del Diablo o cómo olfatear el cambio de época 53-78

Julio Echeverría

Caracola: repliegue y apuesta por lo público 79-101

Mónica Mancero Acosta

Una ruptura tierna e insolente:
el movimiento tzántzico y la revista *Pucuna* 103-121

Susana Freire García

Nueva: Itinerarios de un proyecto progresista 123-141

María José Garrido

Cohesión y heterogeneidad social en
el cono sur de América (1870-1930).
Una aproximación desde las publicaciones periódicas 143-157

Ricardo González Leandri, Silvia Finocchio y Armando Minguzzi

La revista <i>Cultura</i> del Banco Central del Ecuador	159-172
<i>Irving Iván Zapater</i>	

DEBATE AGRARIO

Desafíos para la transformación de los sistemas productivos agrarios	173-185
<i>Rubén Flores Agreda</i>	

ANÁLISIS

Un tema incómodo para las Ciencias Sociales: la popularidad de pensadores conservadores en círculos progresistas de América Latina	187-204
<i>H. C. F. Mansilla</i>	
La reforma en el mercado de valores (II)	205-225
<i>Luis Rosero M.</i>	

RESEÑAS

Sujeto y campo de la visibilidad: una aproximación desde la arqueología de los discursos y la historia conceptual	227-229
<i>Santiago Zúñiga</i>	
Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo	231-234
<i>Gerd Steffens</i>	

Nueva: Itinerarios de un proyecto progresista*

María José Garrido

La revista Nueva, fue una publicación que evidenció los cambios del campo político y cultural entre 1971 y 1990. En esta revisión de la primera década de la revista, se puede señalar diversos momentos constitutivos de su origen y trayectoria, desde un formato tipo magazine, hacia otro de contenidos principalmente políticos. La elaboración de la revista descansaba fundamentalmente en un equipo de intelectuales y periodistas dirigidos por Magdalena Jaramillo de Adoum y Alejandra Adoum. Al explorar los contenidos de la revista, se advierte el énfasis en la búsqueda de la modernización social y la democracia, bajo un enfoque progresista y nacionalista de izquierda. La transición hacia la democracia, incidió en la moderación de las posiciones políticas de Nueva, al igual que en otros lugares del continente y del mundo, los mismos intelectuales giraron hacia posiciones más moderadas a fines de los setenta, apostando cada vez más por regímenes democráticos.

En el presente artículo se analizará el itinerario de *Nueva*, revista político-cultural ecuatoriana, que se enunció a sí misma como una publicación de pensamiento crítico e independiente y que buscó informar e incidir en el espacio público, durante el tiempo de su circulación entre 1971 hasta 1990. El análisis gira en torno a la forma sintética de cómo durante la década del setenta, se produce la construcción de un proyecto intelectual expresado en su contenido textual y material, su producción y circulación, su perfil periodístico, la forma y organización de sus contenidos, los intelectuales que fueron parte de su staff, y la construcción de su línea política.

La presencia de un medio público como *Nueva*, fue parte de la circulación de ideas políticas, en el que la ideología de izquierda tuvo complejas transformaciones dando paso a una corriente socialdemócrata, misma que fue desplazando a las posiciones más radicales. En este devenir, la revista fue consolidando su trayectoria como proyecto intelectual progresista.¹

* El presente artículo está tomado y adaptado de la tesis *Idearios políticos en la revista Nueva 1971-1978*, de María José Garrido; presentada para el grado de Maestría en Historia Andina por la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2015.

1 Se entiende aquí progresismo, como las ideas y tendencias políticas opuestas al conservadurismo y neoliberalismo, que buscan diferentes grados de transformación social alcanzadas de manera paulatina, como la redistribución de recursos, la justicia social, los derechos humanos, Estado de bienestar y democracia participativa.

El contexto histórico en el surgió *Nueva*, responde a una reconfiguración del escenario político, cultural y socioeconómico ecuatoriano, que, en menos de una década tuvo la intervención de las Fuerzas Armadas con una dictadura en dos fases, la primera entre 1972 y 1976 presidida por el general Guillermo Rodríguez Lara y la segunda de 1976 a 1979 ejercida por un triunvirato militar. En 1979, triunfó ampliamente en las elecciones Jaime Roldós, dando inicio a una nueva época democrática. En este mismo periodo, la economía que gravitó secularmente en torno a un modelo agroexportador, se inserta en la economía mundial como país productor de petróleo, recurso administrado por el Estado.

Parte y consecuencia de estos cambios fueron: un aumento de ingresos y crecimiento de la clase media con nuevas pautas de consumo, participación de grupos populares organizados en sindicatos y organizaciones campesinas, crecimiento urbano, migraciones de zonas rurales a las ciudades, incremento de la matrícula universitaria, expansión de los medios de comunicación, entre otros. Para muchos actores del periodo, estos cambios producidos de forma acelerada, fueron gestando la idea de una sociedad en proceso inminente de modernización.

A este proceso que vivieron las ciudades ecuatorianas, especialmente Quito, se sumó en el campo cultural, la eclosión intelectual que devino de la influencia de la Revolución cubana, la migración de exiliados del Cono Sur, la diversificación de las izquierdas y las discusiones críticas que se suscitaron entre ellas en la esfera intelectual, además, del impacto de las revistas políticas en otros países latinoamericanos. Todo esto influyó en los intelectuales y capas medias ecuatorianas, generando un público lector que ‘consumía’ la multiplicidad de nuevas publicaciones e información que circulaban como diarios, revistas y literatura afines a ideas progresistas.

En Latinoamérica las ampliamente conocidas transformaciones que tuvieron lugar en esta década, influenciaron en los intelectuales ecuatorianos. En todo el continente, particularmente en los años setenta, hubo una proliferación de revistas políticas (político-literarias o político-culturales), de tendencia de izquierda, como *Marcha* de Uruguay, *Punto Final* de Chile, *Crisis y Pasado y Presente* de Argentina, *Alternativa* de Colombia, *Marka* de Perú.² Varias redes de contactos entre

2 *Marcha* fue publicada entre 1939-1974, dirigida por Carlos Quijano clausurada por la dictadura militar que tomó el poder en 1974. En 1967, sacó los *Cuadernos de Marcha. Punto Final*, que surgió en 1965 alineada al MIR. *Pasado y Presente* apareció en 1963, estuvo dirigida por Oscar del Barco, con la participación de José Aricó, este último fue un gran promotor de Gramsci en Latinoamérica. En 1968 salió *Cuadernos de Pasado y Presente*, que abordaba temáticas específicas. Crisis surgió en 1973, fue dirigida por Eduardo Galeano con la participación de reconocidos escritores literarios. *Alternativa*

revistas e intelectuales de todo el continente, fueron establecidas por los exiliados del Cono Sur en Ecuador.

En el país la producción de revistas fue importante durante todo el siglo XX. En los sesenta circulaba la segunda época de *La Bufanda de Sol* (1972-1977), revista político-literaria del grupo de intelectuales llamados Frente Cultural, que pretendían ser la vanguardia revolucionaria.³ Este grupo era heredero del grupo Tzánzico de los años sesenta, que había cuestionado la institucionalidad oficial, representada en la generación del 30, muchos de ellos miembros de la Casa de la Cultura. En los sesenta habían participado también de la revista *Pucuna* (1962-1968) e *Indoamérica* (1965-1967), y la primera época de *La Bufanda del Sol* (1965-1966).⁴ Estas revistas tuvieron lectores entre los intelectuales jóvenes de los años setenta.

Sin embargo, los antecedentes nacionales directos de *Nueva* fueron por estilo, posición ideológica y temporalidad, casi a la par de tres revistas: *Vistazo*, *La Calle* y *Mañana*.

Vistazo empezó a circular en 1957⁵ (y continúa publicándose hasta la actualidad), surgió como revista de tipo magazine, con información de actualidad (incluida temas de política) y de entretenimiento. *Nueva* reprodujo este estilo en su primer año de vida, cambiando progresivamente hasta que en su cuarto año, definió un perfil más político.

Por otra parte, *La Calle* (1957-1974), fue una revista política de tendencia liberal que permitió, según Ibarra,⁶ redefinir el espacio político de fines de los años cincuenta, es decir tenía una postura anticonservadora que expresaba la inclusión de todo el espectro político liberal y de izquierda en torno al laicismo, al tiempo que presentaba una visión en la que “[...] la política era un tema de personajes que actúan en relación a otros personajes”.⁷ Ante la Revolución cubana y el apoyo a las candidaturas de izquierda en la coyuntura electoral de 1960, hubo una ruptura

apareció en 1974, fue dirigida por Gabriel García Márquez. *Marka* surgió en 1975, dirigida por Humberto Damonte.

3 Rafael Polo, *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*. (Quito: Abya-Yala/ Corporación Editora Nacional/UASB, 2002), p.78.

4 *Ibid.*, pp. 75-78

5 *Ibid.* A su vez *Vistazo*, había tomado como modelo la revista cubana *Bohemia*. *Vistazo* se destacó en sus primeros años, por ser una revista que presentaba artículos de información con sustento y no solo de opinión como eran la mayoría de revistas.

6 Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 92, (Abril 2012), pp. 59-76.

7 *Ibid.*, p. 63.

entre su director (Alejandro Carrión) y su subdirector (Pedro Jorge Vera). De esta escisión surgió *Mañana* (1960-1963 y 1967-1970), dirigida por Pedro Jorge Vera, que se posicionó como una revista política de izquierda radical.

Así, “*Mañana* apuntaba a criticar al sistema electoral y exaltar la acción insurreccional”,⁸ la revista se alineó con la Revolución cubana, apoyó a Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE),⁹ fue canal de expresión de estudiantes movilizados entre 1969-1970 y militantes críticos, y también de artistas disidentes de la institucionalidad de la Casa de la Cultura.¹⁰ Esta separación expresó la redefinición del espacio político de la izquierda, en tanto cada revista tomó una posición que tuvo que definir por sus apoyos, información y lectores, dando una representación pública a corrientes de izquierda hasta entonces invisibilizadas. Los elementos comunes de la *Calle* y *Mañana*, eran su oposición al velasquismo y a la Concentración de Fuerzas Populares-CFP (partido político populista), postura que también atraviesa a *Nueva*, al señalar a su líder Assad Bucaram como un representante de la política tradicional. Se puede ver así cierta influencia de estas revistas en *Nueva*, en la forma de hacer una publicación política, al tiempo que irá tomando referentes en modelos de revistas regionales, hasta convertirse en lo que Ibarra¹¹ denomina *revista política*. Alejandra Adoum,¹² cofundadora de la revista, afirma que *Nueva* tuvo una importante relación con las revistas *Proceso* de México (1976) y *Alternativa* de Colombia (1974-1980).¹³

Nueva fue en este contexto, una revista que nació de varias influencias y que progresivamente fue delineando su propio perfil hasta convertirse en una revista intelectual no partidaria. Por estas características y siguiendo a Ibarra, definimos a *Nueva* como una revista política que buscaba intervenir en el espacio político

8 Ibid., p. 71.

9 Ibid., p. 66.

10 Ibid., p. 70.

11 “Las revistas políticas, tienen por objeto intervenir en el espacio político a partir de una posición sea o no directamente vinculada a un actor político específico. Presentan una confluencia de políticos, intelectuales y profesionales del periodismo situados en una tendencia. [...] Su sentido instrumental es obvio, puesto que la información es procesada con una perspectiva ideológica que privilegia objetivos políticos [...] las revistas políticas deben ser diferenciadas entre las que tienen un sustento directo en un actor político y aquellas que se sitúan en un interés político más amplio y no directamente referido a un actor político particular. No es lo mismo un medio partidario que un medio no partidario, aunque inserto en una corriente de opinión política”. Ibid., p. 60.

12 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 26 marzo de 2015.

13 *Alternativa* estuvo dirigida por Gabriel García Márquez y Enrique Santos Calderón. Con un formato de magazine, que daba énfasis a la fotografía y la ilustración, fue muy influyente en Colombia y circuló limitadamente en Ecuador.

con una tendencia progresista, cuyo interés no recaía en un actor específico, sino en realizar análisis críticos de la realidad de forma independiente de adscripciones partidarias concretas, pese a lo cual manifestó simpatías por ciertos idearios.

Nueva salió por primera vez en 1971 y estuvo en circulación hasta mediados de 1990, con un total de 158 números. Su fundadora y directora fue Magdalena Jaramillo de Adoum, quien trabajó conjuntamente con su hija Alejandra Adoum, subgerente, jefa de redacción y articulista. Le dieron el nombre buscando ser una idea “nueva” en comunicación, en femenino,¹⁴ darle espacio nuevo a los que no tenían voz en la gran prensa, movimientos sociales, trabajadores, indígenas, centrales sindicales, etcétera.¹⁵

Su enunciación como revista plural, participativa que busca el cambio social, se encuentra ya en el segundo fascículo:

NUEVA entiende la libertad de expresión como la garantía genuina de opinar en público sin más traba que la que impone un mínimo decoro civilizado. Además, conceptúa el papel de la prensa como una función pública para *promover el cambio social*. Amparada en estos conceptos, esta revista abre, a partir de hoy, una sección de Opinión Política que puede ser utilizada libre e indiscriminadamente, por todos los partidos y ciudadanos que puedan hablar con provecho del pueblo ecuatoriano.¹⁶

Esta propuesta inicial, le permitió acoger diversas propuestas intelectuales que se pensaban como interlocutoras de los sectores subalternos.

Su objetivo fue “complejizándose” en el tiempo, y hacia fines de la década del ochenta en un contexto democrático, y un momento de madurez de la revista, *Nueva* se definía en los términos que constan en un documento interno de la revista:

[es una] tribuna de difusión, de debate y de convergencia de los más amplios sectores políticos y sociales que en Ecuador y el continente plantean, desde diversas concepciones ideológicas y doctrinarias, el común propósito de conquistar una

14 Cabe destacar que no hubo bajo esta caracterización una propuesta abiertamente feminista, según el estado de las discusiones que en ese momento se sostenían las feministas ecuatorianas. Estos diálogos se irán incorporando hacia la década del ochenta, particularmente en la publicación de *Cuadernos Nueva Mujer*. Para el periodo mencionado, las mujeres eran vistas como un actor subalterno, y no se problematizaba sus opresiones y demandas específicas, sino dentro de un colectivo más amplio.

15 Entrevista Alejandra Adoum, Quito, 24 de agosto de 2015.

16 *Nueva*, N° 2, noviembre 1971, p. 22. Las cursivas son nuestras.

democracia integral [...] una revista pluralista, que recoge los planteamientos de todos los sectores, se ha preocupado prioritariamente de difundir las posiciones de las organizaciones de base: sindicales, campesinas, estudiantiles, de pobladores, de mujeres, comunidades indígenas, etc.” A esto se suma una propuesta de comunicación de “relación horizontal que incorpora, desde la elaboración de su material periodístico, además de las organizaciones de base, a otros grupos organizados y a especialistas de otras disciplinas (cientistas sociales y políticos, economistas, juristas, trabajadores de la cultura, entre otros) [...]”.¹⁷

Se puede entender el cambio en función del diálogo que fue estableciendo con el devenir histórico del país en las décadas del setenta y ochenta, que pasó de un régimen militar progresista a un triunvirato conservador, y posteriormente a un complejo proceso de retorno al orden democrático, en donde la revista y los intelectuales que en ella escribían, tuvieron interacciones directas en los procesos políticos, ya sea como analistas, críticos, funcionarios del Estado o detractores.

La búsqueda de representar una propuesta local enmarcada en un progresismo, sitúa a la revista *Nueva* como un producto cultural de un proyecto intelectual que, como lo plantea la Historia Intelectual, permite entender “el pensamiento, en el seno de la experiencia histórica, en tanto [...] es accesible en las superficies que llamamos discurso, como hechos de discurso, producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes tipos de soportes materiales”.¹⁸ En este sentido, el “pensamiento” de los intelectuales que participaron en la revista tuvieron elementos comunes en sus representaciones de la política dentro del amplio espectro del progresismo que permitió, entre otros procesos, desplazamientos de adhesión entre los idearios de izquierda o socialdemócrata, en tanto que el horizonte común fue la búsqueda de una anhelada modernización.

17 Documento interno de la revista facilitado por Alejandra Adoum de su archivo personal, el mismo era parte de una solicitud de financiamiento de la revista al CIESPAL en el año 1987-1988. La fuente no tiene datos ni fecha de publicación, así como tampoco títulos, solo contiene texto.

18 Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005), p. 10.

Condiciones de producción de *Nueva*: materialidad, audiencias y organización interna

El diálogo entre la textualidad y los elementos materiales, de producción, distribución, circulación de la revista, junto con su financiamiento y la relación con sus audiencias, permite reconstruir las condiciones de posibilidades de existencia de *Nueva*, así como la interacción social y el tejido que estableció con la historicidad de la época.

Las características del soporte material de *Nueva* era un formato común en revistas de difusión. En tamaño A4, con impresión blanco y negro, se emitía un fascículo mensual y su extensión era de aproximadamente cien páginas, prevaleciendo el texto sobre la imagen. Esto requería de un tiempo de lectura bastante largo, por lo que los lectores debían no solo tener interés en sus contenidos sino también el tiempo para leerla.

Los parámetros de recepción basados en el perfil de las audiencias de *Nueva*, las daba Alejandra Adoum en base a la retroalimentación de lectores y a las características de su distribución:

Supimos por algunas agencias de publicidad que pautaban anuncios en la revista, que había un promedio de cuatro lectores por ejemplar adquirido. Era muy difícil establecer con exactitud el perfil del lector. Sabíamos que *Nueva* estaba impactando con fuerza porque se vendían las ediciones casi completas (algunas más otras menos), pero nos dimos cuenta, por la retroalimentación que recibíamos, de que había una búsqueda por parte de estudiantes universitarios para hacer tesis de distinta índole, venían a las oficinas de la revista buscando si nos quedaba ejemplares de tal o cual número. También se recibía permanentemente una retroalimentación de los intelectuales: escritores, pintores, artistas que no solo leían la sección cultural, sino que lógicamente se mostraban interesados por los temas sociales, económicos, políticos que tocábamos (...).¹⁹

Otro indicador importante de la recepción, era el tiraje que en 1971 era de mil ejemplares, y hacia 1978 de tres mil,²⁰ números relativamente bajos si se compara

19 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

20 "*Nueva* comenzó con un tiraje de 1.000 ejemplares, considerado como "una audacia" en ese tiempo, toda vez que se estaba posicionando una publicación de avanzada en un medio dominado por la gran prensa, que obviamente respondía a los grupos de poder económico y, por ende, político. Para 1978 ya alcanzamos un tiraje de 3.000 ejemplares, aunque hicimos hasta 5.000 con algunos números que se volvieron emblemáticos: uno sobre la CIA en Ecuador, en el que recogimos la denuncia del ex agente

con los siete mil que imprimía la revista *La Calle*, que llegó a tener once mil ejemplares hacia 1957,²¹ lo que muestra una posible competencia con otras publicaciones del mercado o quizás una diversificación de lecturas políticas.

El equipo de *Nueva* estaba compuesto por directivos, redactores, colaboradores, fotógrafos, corresponsales internacionales y servicios especiales -agencias de prensa internacional-. Un aspecto particular es que algunos personajes ocuparon distintos cargos en distintos números. En el listado de colaboradores, constaron reconocidos intelectuales ecuatorianos como Alfredo Pareja Diezcanseco (escritor), Benjamín Carrión (socialista), Jorge Enrique Adoum (cercano al partido comunista en su juventud), Pedro Saad Herrería (integrante del PCE y luego de la Izquierda Democrática),²² Gonzalo Abad Ortiz (fue secretario del presidente Carlos Julio Arosemena, director de la escuela de Sociología de la Universidad Central y fundador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador).

Incluso cuando ya no escribían, estos intelectuales siguieron apareciendo en los créditos de *Nueva* durante muchos años, lo que podría interpretarse como una forma de sostener cierto prestigio para la revista, y marcar la influencia intelectual que tenía de la generación del treinta.

Por otra parte, en sus inicios, muchas contribuciones eran *ad honorem*, hasta que se va progresivamente conformando un equipo de redacción permanente. Varios de sus periodistas fueron exiliados políticos, especialmente chilenos como por ejemplo el primer jefe de redacción, estos incluso formaron a periodistas ecuatorianos, y en algunos casos usaban seudónimos para proteger su identidad, aunque también los periodistas locales los usaban, así por ejemplo Ignacio Romero el redactor petrolero, era Pedro Saad Herrería, Manuela Trigo era Alejandra Adoum, Juan Etram era Wilson Tapia.²³

La línea editorial de la revista en sus primeros números, se presentó como una publicación informativa y de entretenimiento (el mismo subtítulo rezaba hasta 1974: “Magazine Nacional Ilustrado”), esto se observa en las secciones de “entretenimiento” de otras revistas de circulación periódica incluyendo “humor gráfico”, “eventos sociales” (como matrimonios, cocteles, entretenimiento en discotecas),

Phillip Agee sobre su trabajo en nuestro país, publicando incluso la lista de los agentes nacionales y de gente que había colaborado con la agencia de inteligencia norteamericana (...). Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

21 Hernán Ibarra, 2012, p. 62.

22 Izquierda Democrática es un partido político ecuatoriano fundado en 1970.

23 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

deportes, entre otros. Así también, las portadas hasta 1974 eran primordialmente fotografías de chicas jóvenes en distintos escenarios, naturales o arquitectónicos.

En este proceso de transformación del formato y la profesionalización de la revista, es importante la presencia de Raúl Andrade, prestigioso periodista y escritor de la década del treinta, columnista de varios diarios del país, que se había especializado como ensayista y crítico político liberal. Andrade fue director de *Nueva* por un breve periodo en 1974 y a partir de su gestión, cambió la estética tanto visual como narrativa, al tiempo que el perfil general de la revista, adquirió un tono más periodístico e intelectual.

Progresivamente su propuesta editorial fue cambiando, hasta que en 1975 se eliminó toda alusión de magazine (publicación con información diversa, principalmente de entretenimiento), y se apostó por un perfil intelectual y político. Al mismo tiempo, la estética de su presentación coincidía con este cambio, así, las portadas referían, desde entonces, a temas y personajes de la coyuntura política.

La organización de los contenidos de la revista, mantuvo una estructura dividida en secciones que abordan temas de política (*Nueva en el País*, *Nueva-Opinión*), economía, sociales, culturales e internacional. Otras secciones son variables según el momento editorial (humor, reportajes, entrevistas). A principios de 1974, se incorporó una sección de historia que se mantendrá por muchos años. Periódicamente se presentaban reportajes temáticos, por ejemplo, en enero de 1975 se inicia una serie sobre las provincias del Ecuador, en mayo de 1975, uno sobre “Misioneros en Ecuador”, y otro sobre las relaciones sociales en el campo, llamado “Agro: justicia o rebelión”. Paralelamente, y a semejanza de otras revistas latinoamericanas, surgen dos publicaciones temáticas vinculadas a la revista: *Cuadernos de Nueva*²⁴ y *Nueva Mujer*. En el primero, se trata de temas monográficos que requerían de extensa investigación periodística de temas que se inicia como *Extras* y luego pasa a llamarse *Cuadernos*, como por ejemplo, en 1974 los dos primeros números extras fueron sobre el Petróleo, y el tercer número extra llamado “los presidenciables” de 1977.²⁵

24 Algunos ejemplos de los temas de los *Cuadernos de Nueva* fueron: número 1 “Ecuador: los años setenta” de marzo 1980; número 2 “El Pacto Andino” junio 1980; número 5 “Economía y democracia” agosto de 1982; número 6 “Política, democracia y desarrollo” de enero 1983; número 7 “La cuestión indígena” de junio 1983; número 8 “La crisis” de diciembre 1986; número 9 “petróleo” sin fecha; número 10 “La crisis” 1987; número 11 “Políticas sociales: buscando la salida” 1987, y número 12 “La crisis y los jóvenes” 1990.

25 La publicación no tiene fecha, es un compilado de entrevistas realizadas a diferentes personajes que podrían ser candidatos a presidenciales y, que fueron publicadas en distintos números desde 1975.

La elección de quiénes y qué opiniones se elegían para ser publicadas en esta sección, habla del espacio que abrió la revista para su interacción política. La agenda política de *Nueva*, se plasmó en temáticas que eran consideradas de importancia nacional, así, por ejemplo, la producción petrolera era un eje de análisis permanente de la revista. La importancia que el petróleo entrañaba para la economía lo tornaba en un tema relevante en los análisis sobre la soberanía, y su defensa era vista como una causa nacional, así como, la promoción de nuevos actores como dirigentes sindicales y estudiantiles, fueron temáticas recurrentes sobre todo desde 1974.

Las mujeres como actores ‘sin voz’ y por las cuales había que expresarse, fue otro eje presente en las publicaciones que posteriormente se transformó en una serie de *Cuadernos Mujer*, dedicados a temática específicas de mujeres. Presentar reportajes de problemáticas sociales, temas de política internacional y denuncias de corrupción, fue una parte del sello periodístico de la revista, particularmente a mediados de la década del setenta. Estas temáticas pusieron a *Nueva* como lugar público de discusión, al tiempo que fueron causantes de censura, como el caso de denuncia de la presencia de la CIA en Ecuador o de corrupción en uno de los gobiernos militares, así también, la adhesión al pensamiento del teólogo de la liberación Leonidas Proaño, que según narra Alejandra Adoum, provocaron persecución:

[...] uno en el que se denunció la corrupción del Triunvirato Militar, nos valió la clausura y el encarcelamiento de Magdalena Adoum, por segunda ocasión, ciertamente: la primera se produjo por su vinculación con la iglesia de la Teología de la Liberación, cuando se apresó a mucha gente con motivo de una reunión realizada con representantes de varias organizaciones sociales que se habían congregado para difundir el pensamiento de esa nueva corriente liberadora y su quehacer en nuestros países. Eran los tiempos de monseñor Leonidas Proaño, cuya labor fue permanentemente acogida en las páginas de la revista”.²⁶

La clausura de la revista se dio entre abril y agosto de 1979, y fue reabierta por el Congreso Nacional del gobierno democrático, reinstalado el 10 de agosto del mismo año; momento bisagra no solo para el país sino también para la revista, que en sus contenidos políticos incorporó el proyecto democratizador en marcha.

El proyecto intelectual que *Nueva* iba articulando, requería de una independencia, además de un financiamiento que lo sostuviera. Los ingresos provenien-

26 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

tes de la venta de los fascículos de la revista no eran suficientes para cubrir los costos para producirla, teniendo en cuenta que su comercialización tenía serias dificultades:

[...] La distribución de la revista estaba a cargo de una empresa distribuidora, que nos cobraba una comisión el 40% y la colocaba en kioscos, supermercados, etc. a nivel nacional. Las ciudades de mayor venta eran Quito, luego Cuenca y Guayaquil.²⁷

Así también en sus páginas expone las limitaciones económicas en concordancia con su pretensión de independencia editorial:

Habría sido nuestro deseo mantener nuestro precio anterior. Pero NUEVA es una revista que existe sólo gracias a la acogida del público y a los ingresos por publicidad. Somos una publicación independiente al servicio de los grandes intereses del pueblo ecuatoriano [...] no gozamos de ningún tipo de subvención. Ni oficial, ni privada. Nuestra firme actitud de denuncia sobre la intromisión de intereses foráneos en la vida nacional, nos ha traído algunos problemas. Ello no nos detendrá, no nos hará cambiar nuestra línea de honestidad periodística.²⁸

Sin embargo, y a pesar de que no existía financiamiento directo del Estado, es notorio que los principales auspiciantes de la publicidad provenían de instituciones gubernamentales (CEPE, INECCEL, Banco Central), especialmente de gobiernos progresistas y afines, como el de Rodríguez Lara, Jaime Roldós y Rodrigo Borja.

Por otra parte, los ingresos económicos provenientes de la publicidad estaban vinculados a “[...] algunos empresarios privados, que eran lo que en aquella época se llamaba empresarios de nuevo tipo, con una conciencia del interés nacional frente a la realidad de entonces”.²⁹ De estas empresas, algunos ejemplos de auspiciantes fueron: Banco Popular (el enlace con *Nueva* era Andrés Vallejo,³⁰ fundador del banco y miembro de la Izquierda Democrática), Banco de Guayaquil, Vitral-Cedal (considerable publicidad patrocinada por su dueño Luis Gómez Izquierdo), Salvat (el gerente era “adicto” a *Nueva*),³¹

27 Entrevista Alejandra Adoum. Quito 24 de agosto de 2015.

28 *Nueva*, N° 19, mayo 1975, p. 2.

29 Entrevista Alejandra Adoum. Quito 24 de agosto de 2015.

30 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 28 de agosto de 2015.

31 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

distintas aerolíneas (con las que se canjeaba publicidad por pasajes),³² y distribución de productos importados.³³

Estas vinculaciones tanto con el Estado como con empresarios, de corte progresista, que aportaban con publicidad, indudablemente establece una afinidad política y una relativa parcialidad sobre estos actores.

Sin embargo, en varios períodos, los problemas financieros de *Nueva* fue un tema con el que debió lidiar, incluso fue una de las causales de su cierre definitivo, a lo que se sumó la crisis de los idearios de izquierda a fines de los ochenta y los cambios políticos que se dieron en el mundo, simbolizados con la caída del Muro de Berlín en 1989, y con esto la derrota de los proyectos utópicos de cambio que habían tenido auge en las décadas del sesenta y setenta. Así, en 1990 las creadoras de *Nueva* decidieron cerrarla:

Con mi madre decidimos cerrar la revista, porque nos dimos cuenta de que se había producido un cambio sustancial en el mundo socialista a nivel mundial, y que nosotros todavía no habíamos encontrado un lenguaje capaz de responder a ese cambio. Seguíamos hablando desde un lenguaje acartonado, encasillado en una terminología que ya no respondía a ese nuevo momento y entonces decidimos que ¡hasta aquí llegamos! A eso hay que añadir todos los problemas económicos y financieros que veníamos arrastrando por nuestra línea política, pero sobre todo nos dio la impresión de que nos íbamos quedando sin respuestas diferentes a lo que significó la caída del Muro de Berlín, por ejemplo, o los cambios que se producían en la entonces Unión Soviética [...]. Como que a la gente, a todos los compañeros que escribían en la revista, a nosotras mismas, mucho tiempo antes de poder enfrentar todo eso con otro lenguaje, otra perspectiva. Fue, propiamente, la caída de un muro interno.³⁴

La apuesta por la modernización

En el contexto político de la década del setenta, *Nueva* fue escenario de las representaciones políticas de distintas vertientes ideológicas, principalmente de intelectuales de izquierda marxista, socialistas y comunistas (muy esporádicamente de posiciones de la izquierda radical a la que más bien se tendió a invisibilizar),

32 *Ibíd.*

33 La publicidad que aparece es: venta de licores Viñedos Herlinda, Whisky Vat 69 y Something Special; máquinas de coser Singer, Marlboro, venta de autos, productos marca Royal, que aparecen solo la publicidad y no quienes son los importadores.

34 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

y de demócratas reformistas (socialdemócratas) o nacionalistas. Esto es algo que se observa en la composición de su *staff*, la elección de temas tratados, personajes públicos entrevistados, el lenguaje y el énfasis intelectual.

Nueva se presentaba como una revista diversa. Alejandra Adoum señala que existía gran pluralidad de pensamiento y diversidad en los temas y debates que se exponían:

Definíamos los temas que íbamos a tratar según la coyuntura política, y después había temas de fondo, de debate, que no necesariamente eran una cosa puntual que eran los reportajes centrales. Había debate al interior, un pensamiento plural había gente que venía del MIR chileno, del socialismo, gente más cercana al partido comunista, entonces se producía un debate al interior, y muchas veces los reportajes centrales, que no tenían firma es porque salían de grabar todo lo que se comentaba de un tema, quedaban recogidos y hacíamos una síntesis de todo lo que se había discutido. Porque si bien había un debate, se llegaba a determinadas conclusiones que es de donde irradiaba la línea de la revista, sobre problemas concretos. Y como es fundamentalmente una revista de izquierda, pero dentro de la izquierda, de ese gran pensamiento de izquierda, esa gran corriente con distintas posturas al interior unas más moderadas, otras más radicales, había un permanente debate dentro de ésta, y además se recogía el debate de izquierda fuera de la revista. Porque en el fondo, en la revista había representantes de todas las tendencias, en los redactores mismos, no todos habían militado en partidos, no todos militaban, no éramos una única conciencia, sino que había una pluralidad.³⁵

Si bien este itinerario descrito tuvo una fuerte presencia desde mediados de la década del setenta, con predominio de una izquierda más alineada al PCE, convivían de forma heterogénea con propuestas de un progresismo más moderado.

Los periodistas-intelectuales de la revista *Nueva* interpretaron la realidad bajo una lógica que tenía como primer movimiento diagnosticar, identificar o clasificar los “males de la nación”. Estos eran los rasgos feudales que presentaba la economía ecuatoriana y en lo político, la existencia de formas tradicionales y atrasadas del poder, es decir el caudillismo, cuyo representante era la figura de Asaad Bucaram.

Por esto, hacia fines de los setenta y principios de los ochentas, figuras jóvenes como Jaime Roldós, Rodrigo Borja, Rene Maugé, Julio César Trujillo y Osvaldo Hurtado representaban una renovación de la política, por lo que *Nueva* les dio una amplísima visibilización resaltando la racionalidad, tecnificación y modernización

35 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

que el discurso demócrata traía a la escena política, abandonando progresivamente la línea de una izquierda marxista que había tenido relevancia.

El segundo momento, tras realizar un diagnóstico y problematización de la realidad ecuatoriana, era plantear una solución, es decir la implementación de una *modernización* en todos los niveles de la sociedad (económica, cultural y especialmente política). Dicha aspiración era compartida por distintas corrientes de pensamiento, y se nutría de dos vertientes: por un lado, la idea de progreso (evolucionismo social), herencia del siglo XIX, y, por el otro, la teoría de la modernización y el desarrollismo (herencia cepalina), de la década del cuarenta y cincuenta (con figuras referenciales como Medina Echavarría, Gino Germani y Raúl Prébisch).

Así, la búsqueda de la modernización (económica y/o política), implicaba un modelo específico para implementarla, que podría ser la democracia o el socialismo. Ambas tendencias compartían en sus núcleos discursivos un concepto de modernidad altamente valorado, que siguiendo a Bula, tendría las siguientes características:

La modernización se entiende como el proceso que lleva las sociedades tradicionales hacia la modernidad y que se refleja en una serie de cambios generales: urbanización, industrialización, secularización, racionalidad, diferenciación social, aumento del alfabetismo, extensión de los medios de comunicación, mayor control del entorno natural y social, crecimiento económico, una más compleja división del trabajo, un desarrollo político expresado en mayor movilización social y mayor participación política.³⁶

Esta idea estaba implícita en todos los artículos de *Nueva*, como verdad incuestionable y orientadora de todo proyecto político, si bien esta noción no era exclusiva de este periodo, si adquiere para esta década las características mencionadas.³⁷

En posiciones de origen marxista, la modernización era constitutiva del progreso, de la evolución de la historia, presente en el orden por etapas consecutivas

36 Jorge Iván Bula “John Rawls y la teoría de la modernización. Una retrospectiva analítica”, *Cuadernos de Economía*, N° 21, Vol. XIV, Bogotá: 1994, pp.71-72.

37 Es importante anotar que Santiago Ortiz, también detecta en sus análisis lo siguiente: “Mientras el poder oligárquico se derrumbaba en la década del sesenta se fortalecía la perspectiva de un proceso de cambio que permitiera al Ecuador asumir un nuevo modelo de desarrollo. En medio de los últimos estertores del viejo régimen, el debate académico y político de inicios de los setenta tuvo que ver con dos aspectos: la capacidad de la modernización para superar los rasgos “tradicionales” de la sociedad ecuatoriana y la existencia o no de una burguesía nacional que condujera el proceso”. Santiago Ortiz, “Fernando Velasco Abad. Intelectual y político”. *El Telégrafo*, 2 de diciembre 2013.

en los modos de producción (esclavista, feudal, capitalista, socialista). Bajo este modelo en Latinoamérica y Ecuador se discutían también en qué momento se debía dar la mayor modernización, si en la etapa burguesa o en la etapa socialista, y por tanto las condiciones que habría que generar o acelerar. Era principalmente una modernización de las estructuras económicas. Este ideario tuvo una fuerte presencia en *Nueva* durante la mayor parte de la década del setenta, en consonancia con los procesos de la circulación de ideas políticas que muchos intelectuales pregonaban y discutían.

Por otra parte, en un ideario socialdemócrata, que irá apareciendo en *Nueva* moderadamente al principio y con más fuerza hacia finales de la década de 1970, la modernización también es parte constitutiva de su lógica discursiva, y la forma en que proponían alcanzarla era mediante reformas que pudieran lograr un sistema político verdaderamente representativo.

En los distintos idearios, el concepto de *democracia* también es compartido como modelo de modernización de la política, aunque con diferentes significaciones. Para las posiciones de origen marxista, era un tema importante solo en la medida que era una característica de la etapa democrático burguesa. No era un fin en sí mismo, sino una fase temporal, ya que el objetivo era alcanzar el socialismo. Mientras que, para el ideario socialdemócrata, la democracia era un fin y un medio para organizar la sociedad entera, sin perjuicio del sistema económico que subyace y su forma de operar sobre la política.

Junto a la propuesta de modernización había también otra idea fuerza que se repetía como eje de su hacer discursivo, esto es la idea de nacionalismo, tanto en su dimensión política como económica de soberanía.

Había una cosa que nos quedaba clara y es que no éramos partidarios de un nacionalismo chauvinista, el nacionalismo estaba entendido que eran las políticas de defensa de la soberanía, porque además los términos del nacionalismo empezó a surgir cuando este gobierno (el de Rodríguez Lara), se llamó nacionalista y revolucionario, eso nos condujo a tomar esa palabra de otro modo que significaba principalmente defensa de los recursos.³⁸

38 Entrevista Alejandra Adoum. Quito, 24 de agosto de 2015.

La convergencia de lo heterogéneo

El proceso de transformación de la política nacional, se puede ver representado en la revista a través de las adhesiones intelectuales que iban ocupando sus artículos, como un fenómeno generacional de recambio intelectual que tuvo más continuidades que rupturas. Por un lado, como ya se mencionó, *Nueva* mantuvo como protagonistas de trasfondo a los intelectuales de la generación de los treinta, muchos de los cuales tuvieron altos cargos en el Estado, principalmente en instituciones culturales y de representación en embajadas en el exterior durante décadas, habiéndose convertido en voces autorizadas de la opinión pública ecuatoriana.

Por otro lado, en *Nueva* los jóvenes intelectuales militantes de izquierda, problematizaban la situación de opresión de las clases populares, dialogaban con los procesos de sindicalización del periodo y mantenían un discurso radicalizado en su disconformidad con la realidad social, en medio de gobiernos militares que obturaban la capacidad, no solo de expresar estos idearios, sino también del acceso al Estado en cargos públicos por parte de jóvenes profesionales e intelectuales de clase media y alta, que no tenían experiencia en la administración de lo público.

La presencia de jóvenes intelectuales en *Nueva* no significó un desplazamiento de aquellos intelectuales con larga trayectoria. Así por ejemplo, en 1976 publica un artículo titulado “Los intelectuales y el Diálogo”, en el que se reproduce de manera resumida el documento: “Los Intelectuales ante la Coyuntura Actual”, publicado por el gobierno de entonces y que recoge la opinión de diversos intelectuales convocados para un diálogo sobre el posible retorno democrático, donde la revista establece la noción de intelectuales legitimados a la hora de hablar de la realidad nacional:

En la expectante hora que vivimos esas opiniones cobran una importancia decisiva. Y es que los intelectuales ecuatorianos reúnen en sí algunos de los más auténticos valores de nuestro ser nacional. Su misma labor, de constante análisis de los sentimientos y la vida de un pueblo, los provee de una aguda conciencia crítica y un innegable derecho a señalar rumbos a la vida del país. [...] Nada de superficialidades. Nada de mezquinos intereses partidarios. Sus palabras traducen sinceridad, honradez, elevación de miras, profundo conocimiento de la tumultuosa vida nacional y, sobre todo, un apasionado compromiso con la suerte del país y de su pueblo.³⁹

39 “Los intelectuales y el Diálogo”, *Nueva*, N° 31 Julio 1976, pp. 10-11. Benjamín Carrión, Alfredo Pajera Diezcansco, Jorge Enrique Adoum y Raúl Andrade, fueron parte de los colaboradores de *Nueva*.

Los intelectuales altamente elogiados por *Nueva* eran: Benjamín Carrión, Alfredo Pareja Diezcanseco, Oswaldo Guayasamín, Ángel Felicísimo Rojas, Carlos Cueva Tamariz, Galo René Pérez, Edmundo Ribadeneira, Luís Molinari, Jorge Enrique Adoum y Raúl Andrade; muchos de ellos habían sido colaboradores en la revista.

En la misma coyuntura, *Nueva* también da cabida a los intelectuales jóvenes, realizando entrevistas a Patricio Moncayo, Cornelio Marchán y César Verduga,⁴⁰ quienes mostraban posiciones más críticas hacia la coyuntura y la propuesta del gobierno.

El largo proceso de *retorno*, reconfiguró el escenario político e impactó en las agendas intelectuales, en tanto involucró una derechización de los militares, que para fines de 1977 ya no eran vistos como garantes de las transformaciones sociales, sino como una versión local de las dictaduras del Cono Sur. Ante esta coyuntura, *Nueva* empezó a dar mayor cabida a una nueva generación de políticos de corte democrático, que prometían de forma más pragmática el acceso al poder, frente a la crisis de los sectores de izquierda, que no tenían respuesta ni fuerza política para enfrentar el nuevo escenario, pese a la coalición encabezada por Maugé (Frente Amplio de Izquierda-FADI), que intentó representar a dichos sectores en el contexto electoral.

Es también en este proceso que, *Nueva* fue clausurada en 1979, por el gobierno militar y se reabre en el nuevo gobierno constitucional de Roldós en agosto del mismo año, es así que una vez instaurada la democracia, las adhesiones políticas e intelectuales de *Nueva* ya estaban alineadas al ideario socialdemócrata.

Hacia la moderación

Nueva atravesó la década del setenta construyendo un proyecto intelectual heterogéneo, que incluyó en sus colaboradores y artículos a quienes tenían una interpretación crítica y transformadora de la realidad nacional, herencia de los aportes de las izquierdas marxistas de la década anterior; aunque no necesariamente la revista se inclinó por una militancia específica o partidaria. Al calor de los acontecimientos, y al igual que en otros lugares del continente y del mundo, los mismos intelectuales giraron hacia posiciones más moderadas a fines de los setenta apostando cada vez más por regímenes democráticos. Estos cambios también se plasmaron en *Nueva*.

40 "Las nuevas generaciones no están al margen de su procedencia social", *Nueva*, N° 43, diciembre 1977-enero 1978, pp. 54-55.

A fines de los ochenta la revista tenía la siguiente visión retrospectiva de sí misma:

El nacimiento de NUEVA coincidió con el inicio de las exportaciones petroleras del Ecuador, acontecimiento que implicó un conjunto de cambios significativos en el país, en materia económica y social, y asimismo en el replanteamiento de las premisas políticas que hasta entonces, determinaban la pugna por el poder gubernamental. En este ámbito, la revista cumplió un destacado papel durante la década de los 70, en apoyo a la voluntad mayoritaria de la ciudadanía ecuatoriana, tendiente a restablecer la constitucionalidad interrumpida desde junio de 1970. Labor en que NUEVA cumplió un rol orientador con respecto a las opciones políticas civiles, a la vez fuertemente crítico hacia la dictadura militar, lo que motivó su clausura por el gobierno de facto entre abril y agosto de 1979.⁴¹

En esta mirada de su pasado se omiten algunas características que la revista tuvo en la década del setenta, principalmente su postura sobre los cambios estructurales y radicales que requería el país, que, como se vió, fue una idea transversal, además de su explícito apoyo al gobierno progresista de Rodríguez Lara. Mientras que en la cita de 1987 se resalta a la década del setenta como “tendiente a restablecer la constitucionalidad perdida”, se omite que esta postura en realidad se consolidó en el proceso del retorno y en la década del ochenta, cuando las posturas reformistas y la valoración de las formalidades democráticas eran mayoritarias en los círculos intelectuales.

Esta construcción posterior de la propia historia de la revista, nos da pie para señalar que también otros procesos fueron invisibilizados como parte de la trayectoria de *Nueva*, como las contradicciones generacionales e ideológicas que la habitaron y, que fueron resueltas o transitadas bajo el enunciado de la búsqueda de la modernización bajo un progresismo genérico y diverso en sus páginas. Así en *Nueva*, la conformación de un campo intelectual fue un espacio de superposición de nuevas figuras a los ya canonizados intelectuales de clase media, que fueron reacomodándose a espacios legitimados y autorizados del mundo cultural y político, según las coyunturas del devenir histórico del país de fines del siglo XX.

41 *Nueva*. Documento interno, pp. 1-2.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos
2005. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Bula, Jorge Iván
1994. “John Rawls y la teoría de la modernización. Una retrospectiva analítica”. En *Cuadernos de Economía*, N° 21, Vol. XIV. Bogotá.
- Ibarra, Hernán
2012. “La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas”. En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 92.
- Garrido, María José
2015. *Idearios políticos en la revista Nueva 1971-1978*. [Tesis maestría]. UASB. Quito.
Recuperado de: <https://n9.cl/d851o>.
- Ortiz, Santiago
2013. “Fernando Velasco Abad. ‘Intelectual y político’”. En *El Telégrafo*. Recuperado de: <https://n9.cl/l549z>
- Polo Rafael
2002. *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*. Abya-Yala/Corporación Editora Nacional/UASB. Quito.

Artículos de NUEVA

- Nueva, N° 2, noviembre 1971. Quito.
- Nueva, N° 19, mayo 1975. Quito.
- Nueva, N° 31, julio 1976. “Los Intelectuales y el Diálogo”. Quito.
- Nueva, N° 2, noviembre 1971. “Las nuevas generaciones no están al margen de su procedencia social”. Quito.

Documentos

- Documento interno de *Nueva*: Solicitud de financiamiento de la revista al CIESPAL en el año 1987-1988. Archivo personal Alejandra Adoum s/f.

Entrevistas

- Alejandra Adoum: Quito, 24 de Agosto de 2015.
Quito, 28 de Agosto de 2015.
Quito, 26 de Marzo de 2016.